Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Caballero Elfo

El viento otoñal soplaba con fuerza alrededor de las torres de un castillo de piedra gris. Pero dentro, el fuego crepitaba alegremente. Junto a la chimenea, una vieja niñera le contaba a Janet, una hermosa doncella, una historia especial sobre el País de los Elfos. Cuando terminó la historia, la risa alegre de Janet resonó por los pasillos. La vieja niñera asintió con seriedad y dijo:
—Es bien sabido, mi niña, que los habitantes del País de los Elfos vagan por las colinas de Escocia. Acércate y te contaré un secreto.
Janet se inclinó hacia delante y la anciana le susurró:
—Un Caballero Elfo llamado Tam Lin ronda el páramo situado al borde de la finca de tu padre. Ninguna muchacha se atreve a aventurarse cerca del lugar encantado, pues si cayera bajo el hechizo de este Caballero Elfo, se vería obligada a entregarle una joya preciosa como rescate.
—Incluso un vistazo al Caballero Elfo valdría la gema más cara que tengo —rio Janet—. ¡Cómo me gustaría verlo!
—¡Silencio! —dijo la vieja niñera temblando—. Ningún mortal debe tener nada que ver con la gente de la Tierra de los Elfos. Evita el páramo al menos durante esta época del año, pues mañana es Halloween, la noche en que las Hadas cabalgan al exterior.

Pero a la mañana siguiente, Janet se ató las trenzas doradas a la cabeza, se levantó la falda verde y se dirigió al páramo encantado. A medida que se acercaba, vio hermosas flores que florecían como si fuera pleno verano. Se agachó para recoger algunas rosas cuando, de repente, oyó a lo lejos un tintineo de cascabeles. Miró a su alrededor y vio al caballero más apuesto que jamás había visto cabalgando hacia ella. Iba montado en un caballo blanco como la leche que corría más rápido que el viento. Tenía pezuñas de plata y de la rienda colgaban cascabeles de plata.

Cuando el caballero se acercó, desmontó con ligereza y dijo:

—Encantadora y honesta Janet, dime por qué estás recogiendo rosas en el País de los Elfos.



El corazón de la muchacha latió muy deprisa, y las flores se le cayeron de las manos, pero contestó con orgullo:

—He venido a ver a Tam Lin, el Caballero Elfo.

—Está ante ti —dijo el caballero—. ¿Has venido a rescatarlo del País de los Elfos?

Al oír estas palabras, Janet perdió el valor, pues temía que la hechizara. Cuando el caballero la vio temblar, le dijo:

—No temas, Janet. Te contaré mi historia. Soy hijo de padres nobles. Un día, cuando tenía nueve años, salí de

caza con mi padre. Nos separamos accidentalmente y no tuve suerte. Mi caballo tropezó y me tiró al suelo, donde quedé inconsciente por la caída. Allí me encontró el Hada Reina y me llevó a esa colina verde de allí. Aunque el País de los Elfos es muy agradable, sigo anhelando vivir entre la gente.
—¿Por qué no te vas a casa entonces? —preguntó Janet.
—Ah, sólo puedo hacerlo si una hermosa doncella es lo suficientemente valiente para ayudarme. Debe demostrar su valor de tres maneras. Primero, debe encontrarse conmigo en el páramo encantado. Eso ya ha sucedido —explicó el Caballero Elfo. Entonces dejó de hablar y miró implorante a Janet. Todo el miedo de ella desapareció y preguntó:
—¿De qué otra manera debe demostrar su valor la doncella?
—Ya no debe tenerle miedo. Eso ya lo has hecho —dijo el caballero.
—Dime la tercera forma, Tam Lin, pues creo que soy la doncella que debe rescatarte.
—Sólo mi verdadero amor puede demostrar su valor de la tercera manera, encantadora y honesta Janet.
—Yo soy tu verdadero amor, Tam Lin —respondió la muchacha.
—Escucha entonces lo que te digo, valiente muchacha. Esta noche es Halloween. A medianoche, la Reina Hada y todos sus caballeros cabalgarán hacia el campo. Si te atreves a mostrar tu verdadero amor, debes esperar en Milescross hasta que la Reina Hada y sus caballeros hayan pasado. Yo estaré entre ellos.

—Pero, ¿cómo te reconoceré entre tantos caballeros, Tam Lin? —preguntó Janet.
—Cabalgaré en el tercer grupo de seguidores. Deja que pasen los dos primeros grupos y búscame en el tercero. Sólo habrá tres caballeros cabalgando allí. Uno en un caballo negro, otro en un caballo marrón y otro en un caballo blanco como la leche —dijo el caballero señalando a su propio caballo—. Mi mano derecha estará enguantada, pero la izquierda colgará desnuda a mi lado. Podrás reconocerme por estas señales.
—Sin duda te reconoceré —asintió Janet.
—Espera en silencio hasta que te alcance. Entonces salta hacia delante y sujétame. Si las Hadas ven que me sostienes, me transformarán en muchas formas. Pero no tengas miedo y abrázame. Al final, volveré a tomar mi forma humana. Si tienes el valor de hacerlo, liberarás a tu verdadero amor del poder de las Hadas.
—Tengo el valor suficiente para hacer todo lo que dices —declaró Janet. Sellaron esta promesa con un beso y se separaron.
La noche era sombría y el camino a Milescross era espeluznante. Pero Janet se echó la capa verde sobre los hombros y se apresuró hacia el páramo encantado. Durante todo el camino se repitió a sí misma:
—En este Halloween, a medianoche, liberaré a mi verdadero amor, Tam Lin, del País de los Elfos.
En Milescross, se escondió y esperó. Oyó que el viento gemía sobre el páramo, pero pronto escuchó un tintineo alegre y vio una luz centelleante a lo lejos. Janet podía oír los latidos de su propio corazón, pero permaneció

impávida. La Reina de las Hadas y su séquito pasaron a caballo. A la cabeza del primer grupo cabalgaba la hermosa reina con su corona y su cinturón decorados, que brillaban en la noche. El segundo grupo pasó rápidamente. Ahora venían los tres caballeros del tercer grupo.



Uno montaba un caballo negro, otro uno marrón, y por último llegó un caballero montado en un caballo blanco como la leche. Janet vio la mano enguantada y la otra mano desnuda del caballero. Entonces la muchacha saltó. Rápidamente agarró las riendas del caballo blanco como la leche, tiró del jinete y lo envolvió con su capa verde. Inmediatamente se produjo una conmoción entre los caballeros Elfos, y la Reina de las Hadas gritó:
—Tam Lin, Tam Lin. Algún mortal está reteniendo a Tam Lin, el caballero más valiente de mi séquito.
Entonces ocurrieron cosas extrañas. En lugar de Tam Lin, Janet sostenía en sus brazos a un gran león, que luchaba enormemente por escapar. Pero ella recordó la advertencia del caballero: "Abrázame y no me temas". Al momento siguiente, tenía en sus brazos un dragón que escupía fuego y que casi se le escapa, pero apretó el agarre y pensó en las palabras de Tam Lin. El dragón se convirtió en un arbusto ardiente, y las llamas salieron disparadas por todos lados, pero Janet permaneció

inmóvil y no sintió dolor. Luego sostuvo entre sus brazos un árbol ramificado lleno de flores. Y finalmente, Tam Lin, su verdadero amor, estaba allí.

Cuando la Reina de las Hadas vio que ninguno de sus encantamientos podía asustar a Janet, exclamó furiosa:

—La muchacha ha ganado un novio majestuoso que era mi caballero más valiente. ¡Ay! Tam Lin está perdido para el País de los Elfos.

La Reina de las Hadas cabalgó con su séquito hacia la oscuridad. Tam Lin y Janet se apresuraron a regresar al castillo de piedra gris; y allí se casaron Tam Lin, un noble conde escocés, y Janet, la muchacha más valiente de Escocia. Y vivieron felices para siempre.